



Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

Las demandas económicas de la clase trabajadora en el nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2011). De la recomposición parcial a las limitaciones estructurales.

The economic demands of the working class in the new Argentine development mode (2002-2011). From partial recovery towards structural constraints.

Emiliano López * y Francisco José Cantamutto **

Recibido: 2 de septiembre de 2013

Aceptado: 6 de noviembre de 2013

Resumen:

El modo de desarrollo que emerge a partir de la crisis de la convertibilidad inicia cambios cuya magnitud y sentido se encuentran en debate. Algunos autores entienden que se trata de un giro drástico, que ha beneficiado particularmente a los trabajadores. En este trabajo, intentamos polemizar con dicha perspectiva a partir de un análisis de la relación entre las demandas económicas de la clase trabajadora y los resultados de las mismas en términos de distribución de ingresos. El estudio de estas relaciones nos permite indagar en hasta qué punto las demandas de los diferentes sectores de trabajadores han sido integradas al modo de desarrollo a través de la política estatal.

Palabras clave:

Demandas económicas, clase trabajadora, salarios, nuevo modo de desarrollo, Argentina.

* Universidad Nacional de La Plata / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Centro de Estudios para el Cambio Social. Correo electrónico: emiliano_lopez@speedy.com.ar

** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede México – Consejo Nacional De Ciencia y Tecnología. Correo electrónico: franciscojcantamutto@gmail.com



Abstract: The development mode that emerges from the convertibility crisis presents changes whose extent and sense are in debate. Some authors understand that it is a drastic turn that has particularly benefited workers. In this paper, we try to discuss with this perspective from an analysis of the relation between the economic demands of the working class and the results of them in terms of the income distribution. The study of these relations allows us to ask to what extent the demands of the different sectors of workers have been integrated to the development mode through the state policy.

Keywords: Economic demands, working class, wages, new development mode, Argentina.

Introducción

En los últimos años la modalidad neoliberal de desarrollo capitalista se ha encontrado en una fase de aguda crisis en distintas regiones del mundo. La crisis de este proyecto de las clases dominantes se hizo evidente en los países de América Latina y abrió, sin duda, una nueva etapa en el modo de desarrollo de la región, entre los cuales Argentina no es la excepción. Las características de este proceso son, sin embargo, objeto de debate.

En este trabajo adoptamos una perspectiva de acuerdo a la cual los cambios en el modo de desarrollo sólo pueden comprenderse en el marco de las continuidades estructurales con los años neoliberales.¹ Así, la etapa que se abre en Argentina a partir de la crisis orgánica de 1998-2001 puede verse como un modo de desarrollo que se monta sobre la reestructuración que el proyecto neoliberal impulsó. Es éste el marco en el cual pretendemos discutir en mayor detalle una de las afirmaciones más difundidas por aquellas perspectivas teóricas que le dan fundamento al modo de desarrollo post 2002:

1 Féliz, M. (2011). Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002. Buenos Aires: El Colectivo.

el nuevo modo de desarrollo beneficiaría de manera indiscutible a los trabajadores, sobre todo a partir de los impulsos a la demanda agregada promovidos por el Estado.

En este trabajo, intentamos polemizar con dicha perspectiva a partir de un análisis de la relación entre las demandas corporativas ² de la clase trabajadora y los resultados de las mismas en términos de distribución de ingresos. El estudio de estas relaciones nos permite indagar en qué medida y hasta qué punto las demandas de los diferentes sectores de trabajadores han sido integradas al modo de desarrollo ³ a través de la respuesta estatal.

Para llevar a cabo este objetivo, realizaremos un análisis cualitativo para el período 2002-2011 que dé cuenta de las demandas de la clase trabajadora, de la respuesta del Estado a estas demandas, para luego ilustrar las implicancias de estas respuestas en términos cuantitativos. Tomamos como unidad de observación a dos organizaciones representativas de los trabajadores-la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Central de los Trabajadores de la Argentina (CTA)- y, cuando es posible, las confluencias entre los movimientos de trabajadores desocupados (MTD). Para estudiar sus posturas y demandas, construimos una base de datos hemerográficos utilizando como fuente principal al diario La Nación. ⁴ Por su parte, para dar cuenta de los resultados de estas demandas sólo de modo indicativo, se usaron las fuentes

2 Entendemos que dichas demandas no pueden aislarse ontológicamente de posiciones políticas. Sin embargo, a los solos efectos de facilitar el presente análisis, nos centraremos en las demandas de los actores basadas en sus intereses materiales.

3 La categoría de modo de desarrollo que utilizamos aquí incluye tanto los aspectos propios de un patrón de reproducción económica o de acumulación, como aquellos relacionados a un nuevo conjunto de políticas económicas.

4 El presente estudio se sostiene sobre el análisis de las declaraciones públicas de las principales organizaciones representativas de los trabajadores. Si bien se reconoce el sesgo ideológico-político de esta fuente, consideramos que esta publicación refleja el estado de discusión pública a nivel nacional. Si un problema o debate no aparece mencionado en sus páginas, no es osado decir que no ha ganado importancia suficiente como para modificar o cuestionar la agenda pública. Aprovechamos especialmente la mención a eventos y las citas de los referentes, tratando de minimizar los elementos de interpretativos del periódico. Otras fuentes fueron consultadas de modo complementario en versiones previas de este trabajo.





cuantitativas habituales para el estudio de distribución de ingresos y evolución de los salarios –Cuentas Nacionales y Encuesta Permanente de Hogares, ambas publicadas por el INDEC–.⁵

El trabajo está organizado en base al reconocimiento de cuatro coyunturas diferenciales dentro del período de interés: la crisis orgánica, la salida de la crisis, la emergencia de una nueva lógica política y la utopía del “Pacto Social”.

La crisis orgánica y las demandas por trabajo

La CGT cruzó los años noventa dividida: mientras que la conducción –a cargo de Rodolfo Daer– pactaba con los gobiernos de turno por participar en diferentes reformas como las privatizaciones o la reforma laboral,⁶ la corriente opositora (conducida por Hugo Moyano) se opondría a estos arreglos. Esta oposición, el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), tendría un rol protagónico en el cuestionamiento de la representatividad de la conducción oficial. Esta realidad sería reconocida, por ejemplo, por el gobierno de De la Rúa, que convocaría a ambas fracciones en más de una oportunidad, buscando acercar al conjunto de la dirección sindical. Sin embargo, la fracción oficial de la CGT sería la que avalaría de modo casi permanente las políticas de De la Rúa: pactaría la flexibilización laboral exigida por el FMI e incluso festejaría las reestructuraciones de deuda externa.

Al comienzo de la crisis, con la devaluación de Brasil, Menem amenazaría con dolarizar la economía, buscando satisfacer los intereses del capital financiero internacional y las pretensiones expansionistas de Estados Unidos a través del Área de Libre Comercio de las Américas. El MTA se pronunció rápidamente

5 Una versión previa de este trabajo, ver López, E. y Cantamutto, F. (2012), “Situación económica y política de la clase trabajadora en la etapa de la post Convertibilidad”, presentado en las V Jornadas de Economía Crítica.

6 Etchemendy, S. (2004). “Represión, exclusión e inclusión: relaciones gobierno- sindicatos y modelos de reforma laboral en economías liberalizadas”. Revista Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), 2(1), pp. 135-164.

contra esta intención, convergiendo en el rechazo con la Unión Industrial (UIA). Este tenue aval de la fracción no oficial de la CGT ofrecería a la UIA la punta del ovillo por la cual desarrollar una estrategia discursiva que le permitiera conquistar acuerdos más allá de las fracciones de la gran burguesía.

El MTA convergería con la CTA y con asociaciones de pequeños y medianos productores (Federación Agraria, APyME, CGE), todos reclamando por el fin del “modelo”, con importantes manifestaciones callejeras.

Los MTD, actor social clave de la ruptura de la Convertibilidad, parten de una importante fragmentación, que las propias organizaciones intentaron remediar a través de distintas coaliciones. Su principal reclamo es la generación de fuentes de empleo digno. La respuesta de los gobiernos de Menem y De la Rúa fue la represión y criminalización, a tono con los pedidos de la gran burguesía⁷. Desde el gobierno se intentó identificar a los piqueteros con guerrilleros, con narcotraficantes o con organizaciones violentas (En la Casa Rosada creen que faltó información”, 19 de Junio de 2001, y “De la Rúa no cree en guerrillas urbanas”, 24 de Junio de 2001).

El MTA, la CTA y los MTD serían protagonistas de la protesta en la calle, rechazando no sólo una política económica, sino el modelo de conjunto. Se expresarían contra el ajuste, la flexibilización y el pago de la deuda externa (alegando su ilegalidad e ilegitimidad)⁸, y las demandas generales eran por la creación de empleo digno y la redistribución del ingreso. Esta movilización casi-permanente sería clave en el desgaste social del gobierno, y su posterior caída.⁹ La CTA y los MTD complementaban con demandas de jubilaciones

7 El titular de ABA, Escasany, acusó al gobierno por permisivo con la protesta social, y reclamó aplicar la ley más severamente; una manera solapada de exigir represión (“Para el banquero, el riesgo país muestra que la Argentina tiene fiebre alta y que De la Rúa debe liderar el cambio”, 24 de Junio de 2001).

8 El líder del MTA, Moyano, no sería tan claro: “No hablamos de no pagar la deuda (externa), decimos que hay que pagar la que corresponde; que la deuda, tal cual está fijada, no se puede pagar con la sangre, el sufrimiento y la vida de los argentinos” (“Gremialistas marchan por más trabajo y contra la deuda externa”, 24 de Julio de 2000).

9 Se realizaron múltiples movilizaciones ante cada intento de ajuste o acuerdo con el FMI. En Marzo de 2001 provocaron la renuncia de los ministros de economía Machinea y López Murphy.





para adultos mayores, planes sociales, asignación familiar por hijo/a, seguros de desempleo. Estas últimas fueron refrendadas en diciembre de 2001 por 1.742.327 de votos, en la consulta popular llevada adelante por el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO), en una impresionante demostración de capacidad organizativa.

El MTA, coincidía en términos generales con estas demandas, pero articularía su discurso en torno al impulso a la producción nacional y la protección del mercado interno: Moyano llamó a un “Frente Nacional, Social y Productivo” a inicios de 2001 (“Moyano apuesta a crear un frente social”, 9 de Enero de 2001). Este posicionamiento lo acercaría a la CGT oficial, puesto que Daer también hablaba de un “gran acuerdo por la producción y el empleo” (“Ratificó la CGT oficial el paro del viernes”, 18 de noviembre de 2000). Esta realidad encontró eco en la gran burguesía: el Grupo Productivo – compuesto por la UIA, la Cámara de la Construcción y Confederaciones Rurales Argentinas – insistiría cada vez con más fuerza en estas ideas, desde su creación en 1999.

Esta confluencia llevaría a que fuera Moyano quien se expresara a favor de una devaluación antes que el propio Grupo Productivo. La conducción de la CGT, en cambio, defendió la Convertibilidad hasta el final. La UIA invitó a la CGT a la VII Conferencia Industrial, en noviembre de 2001, en un claro gesto de acercamiento. Cuando De la Rúa lanzó a fines de ese mes una convocatoria multisectorial, las asociaciones empresariales la tomarían como propia. El Núcleo Nacional, como se conoció este agrupamiento, tuvo por principal acuerdo la defensa de la Convertibilidad y la reestructuración de la deuda: allí concurrieron el Grupo Productivo, ABA, ABAPPRA y la CGT (oficial y disidente). La excusa de tal acercamiento era evitar la alternativa dolarizadora.¹⁰

10 No se trataba de la primera convocatoria conjunta. Tras un masivo paro convocado por la CTA y la CGT (oficial y disidente), De la Rúa organizó un asado con esta última central, la UIA, ABA, CRA y la Cámara del Comercio, donde se avizoran buenos auspicios, pero no se discute ninguna de las demandas de la CTA. (“Pese a la crisis y la recesión, la Argentina sigue sin quórum para dolarizar”, 11 de Noviembre de 2001).

La CTA y los MTD no aceptaron la disyuntiva dolarización-devaluación, y promovieron la mejora distributiva como salida a la crisis. El rol del FRENAPO en el cuestionamiento del modelo de los noventa es muy importante: además de evitar caer en las disyuntivas planteadas por la burguesía –como la CGT–, impulsó demandas de redistribución con propuestas concretas, y las validó mediante mecanismos de participación que involucraban un alto nivel de coordinación organizativa.¹¹ La confluencia en la calle con la CGT tenía elementos comunes de rechazo al modelo, pero carecían de un programa común de acuerdos. Esto signaría tanto la crisis como la forma concreta de salida de la misma.

En Diciembre de 2001, las manifestaciones contra el gobierno y su programa se incrementaron exponencialmente. A partir de la aplicación del “corralito” financiero (decreto 1570/01), los ahorristas atrapados en el sistema financiero sumaron marchas y repudios contra los bancos. El 19 de Diciembre una multitud se convoca a Plaza de Mayo, reuniéndose en un cacerolazo imponente, que provoca la renuncia de Cavallo. La reacción del Estado fue fatal: se ejecutó un amplio operativo represivo a través de la declaración del estado de sitio (decreto 1678/2001), que implicó la muerte de decenas de argentinos, heridos y detenidos por centenares. La CTA llamó a un paro general, y el MTA criticó la declaración del estado de sitio. La CGT oficial cumplió un rol lamentable, abonando a la jamás comprobada teoría del gobierno de “infiltrados” en la protesta social.

El 20 de Diciembre la protesta se manifiesta en todo el país, haciendo renunciar al presidente De la Rúa. La movilización social quiebra la aplicación del neoliberalismo “a rajatabla”.¹² Las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de

11 Bonnet, A. (2002). “Que se vayan todos. Crisis e insurrección en Argentina 2001”. Revista Bajo el volcán, (5), pp. 36-62.

12 Teubal, M. (2011). “La crisis de 2001-2002 y el colapso del neoliberalismo en la Argentina”. Realidad Económica, (261), pp. 58-84.





2001 resultaron traumáticas para la sociedad argentina, calando con una severa profundidad en el imaginario colectivo.

Devaluación y después... La resolución de la crisis y las nuevas demandas

Entre las veloces sucesiones provocadas por la renuncia del presidente, es de especial importancia la de Adolfo Rodríguez Saá. La declaración de *default* de la deuda externa, acercó ambas fracciones de la CGT, que apoyaron vehementemente al fugaz presidente (“Daer y Moyano se entrevistaron con Rodríguez Saá”, 23 de Diciembre de 2001). No es trivial enfatizar que ésta era una de las tres demandas principales del Grupo Productivo, que no esperó más que un día de la renuncia de De la Rúa para expresar su programa (“Sectores de la producción y de la banca piden devaluación y default”, 22 de Diciembre de 2001). Esta nueva expresión de cercanía para estas fracciones de la gran burguesía y la central obrera de conjunto no sería desoída por los siguientes gobiernos. El anuncio de “*un millón de empleos*”, de restitución del 13%, de pago en término de salarios, la no privatización de las obras sociales, la cesación de pagos, el anuncio de derogación de la reforma laboral fueron todas señales que entusiasmaron tanto a la CGT oficial como a la disidente¹³. Que este programa fuera enunciado por un dirigente peronista agregaba facilidad a la convergencia, al menos en términos discursivos.

La CTA, en cambio, no se reunió con el nuevo presidente, y mantuvo sus dudas respecto de su proyecto. La cesación de pagos parecía más bien una declaración de incapacidad, antes que una propuesta programática. El

13 Tras una reunión oficial, y la presencia aclamada de Rodríguez Saá en la sede de la CGT, el líder disidente Moyano sostuvo que era necesario “rodear y defender al Presidente” y que “el movimiento obrero está a su disposición”. “Cómo no lo vamos a apoyar si dijo todo lo que esperábamos”, insistió junto al oficialista Daer (“Amplio aval de las CGT a Rodríguez Saá”, 27 de Diciembre de 2001).

problema –insistía esta central- era la *redistribución del ingreso* (“La nueva moneda circulará a mediados de Enero”, 27 de Diciembre de 2001).

Aunque con la cesación de pagos la Convertibilidad estaba ya fuera de funcionamiento, aún faltaba la devaluación que el gobierno de Duhalde instrumentaría.

El impacto inmediato de la devaluación sobre los ingresos reales de los diversos sectores de trabajadores fue significativo. El salario promedio se redujo en un 20%, el salario en dólares cerca de un 60% y el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) pasó a representar más de un 20% menos del poder compra entre 2002 y 2001.¹⁴

Ante esta situación, la CTA criticó este ajuste mientras ocurría, por sus efectos sobre los salarios y la pobreza, y llegó a pedir por una nueva paridad fija. Es decir, afirmaba que la devaluación iba *contra* sus demandas. Por su parte, la CGT, que había promovido este ajuste cambiario junto al Grupo Productivo, se encontró desorientada en su propio juego. No obstante, ambas centrales se acercaron al gobierno de Duhalde en enero de 2002.

En este punto, podemos identificar una cierta confluencia en las demandas de ambas centrales: seguro de desempleo, devolución del recorte del 13%, derogación de la reforma laboral, convocatoria al Consejo del SMVM, aumentos salariales, oposición al aumento de tarifas, prohibición de los despidos, impulso al empleo.¹⁵ Ambas centrales bregaban por una mejora en la distribución del ingreso, que en la CGT se expresaba como una “gran paritaria nacional” (“Lavagna admitió el retraso salarial”, 8 de Mayo de 2002), donde se discutieran aumentos generales de salarios y la formalización del empleo no registrado, mientras que la CTA hablaba de “shock distributivo” (“El Frenapo le pidió a Duhalde un seguro de desempleo”, 14 de Enero de 2002), donde se considerase, además de las medidas reclamadas por la CGT, un

14 Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacional. INDEC.

15 Nótese que algunas de estas demandas serían resueltas con la propia reiniciación de la acumulación.





ingreso ciudadano de \$60 por hijo y una jubilación mínima de cobertura universal para mayores. Es decir, atenta a que sus bases incluían trabajadores desocupados y subocupados, sus demandas consideraban un mayor alcance que las de la CGT (centradas en los ocupados).

La ambivalencia de Duhalde respecto de los trabajadores duró poco. Hacia fines de Enero, el gobierno respondió resultaban “impracticables” subir los montos pagados, ampliar el seguro de desempleo, u otorgar una asignación por hijo (“Duhalde dijo que si no fuera Presidente ‘estaría en un piquete o con una cacerola’”, 29 de Enero de 2002). Dos meses después anunciaría la ampliación de la cobertura de los planes sociales a 1.200.000 personas. La finalidad de estos planes era triple: atenuar la pobreza y la indigencia, morigerar la conflictividad social, e introducir un factor de cooptación y conflicto con las organizaciones piqueteras.¹⁶ Esta estrategia se combinaba con la represión abierta a la protesta social.¹⁷

La CTA reclamaba, además, la amnistía para los procesados por causas políticas y la liberación de detenidos, así como la condena a los responsables de la represión durante el fatídico 2001. Las demandas de los MTD tenían muchos parecidos: ampliación de la cobertura de los planes sociales, aumento del empleo, aumento del SMVM, asignación por hijo, jubilación de cobertura universal, mejora de los seguros de desempleo. Junto a la CTA se reclamaba por un plan alimentario nacional. También se pedía por los procesados y presos políticos, contra la represión, la denuncia al FMI y la deuda externa. Aunque siempre existieron diversas tendencias dentro del espacio piquetero, se puede decir que todas ellas confluían en estas demandas. Este conjunto de demandas los posicionaba más lejos de los proyectos del Grupo Productivo que la CGT en sus dos variantes.

16 Pérez, P., y Félix, M. (2010). “La crisis económica y sus impactos sobre la política de empleo e ingresos en Argentina”. SER Social, 12(26), pp. 31-58.

17 Massetti, A. (2006). “Piqueteros eran los de antes’: Sobre las transformaciones en la Protesta Piquetero”. Lavboratorio, (19).

La CTA y los MTD velozmente pasaron a la oposición, reclamando desde la validación de las políticas públicas a través de plebiscitos o consultas populares, hasta la destitución de Duhalde. La CGT, en cambio, se mostró ambivalente durante unos meses más. La convocatoria en Febrero al Diálogo Argentino, mediada por la Iglesia católica, los encontró con disposición a participar. Sin embargo, la falta de respuestas y el deterioro de la situación social fueron alejando a la central del gobierno. De hecho, incluso Moyano revisaría sus anteriores posiciones, comenzando a señalar que la devaluación había “pulverizado” los salarios, y que sólo se la había defendido porque la alternativa (dolarizar) era peor (“Si era necesario, ¿por qué salió tan mal?”, 5 de Mayo de 2002). Tras agotarse de que se dilatará una solución a sus reclamos, el MTA se une a la CTA en una serie de manifestaciones y paros en Mayo de 2002.¹⁸ La CGT oficial permaneció a la espera.

El punto culminante llega cuando la policía, bajo las órdenes directas del gobierno, encierra una manifestación piquetera en el Puente Pueyrredón, en Avellaneda, reprimiendo muy duramente, provocando la muerte de dos jóvenes, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. La dureza de la represión implicó la suspensión de más de cien efectivos policiales.¹⁹ Las críticas llovieron por doquier, y el gobierno tuvo que adelantar las elecciones.

Ese mismo mes, el gobierno convoca a un Consejo Económico Social, con el objetivo de descomprimir la situación y lograr un “acuerdo de gobernabilidad”. A pesar de que se aclara que no se discutirán salarios, la CGT participa. Para este fin, se convoca a la Mesa del Diálogo por el Empleo Decente. Se llega al acuerdo de un aumento no remunerativo de \$100 a empleados privados (decreto 1273/02). Según se afirma allí, la CGT y las “confederaciones

18 La respuesta de Duhalde llega con claridad palmaria: “Yo les pido que hagan sus protestas, pero que entiendan que hay decisiones que ya se han tomado” (“El Presidente pidió una tregua a los sindicalistas”, 12 de Mayo de 2002).

19 El gobierno insistió con la tesis de infiltración de la protesta. Menem sostenía esta misma idea para demandar mayor represión (“Menem: ‘La calle está tomada por marxistas y la delincuencia’”, 10 de Junio de 2002).





representativas de los distintos sectores empresarios que abarcan la totalidad del sector productivo” reconocen que *“la crisis económica que atraviesa nuestro país ha deteriorado sensiblemente el poder adquisitivo de los salarios perjudicando a los trabajadores”*. Inmediatamente, la gran burguesía (a través de la UIA y la flamante AEA) demandó una negociación por sectores, en lugar de las subas generales. Contra la idea de “gran paritaria” (CGT), insistían con privilegiar el análisis de factibilidad en cada sector, de modo de evitar subas generalizadas de salarios, y restringir las subas al poder de negociación de cada sindicato. El gobierno de Duhalde sostendría la negociación de aumentos generalizados, aunque sin aplicación al agro ni al sector público. En este sentido, jugaba un rol clave en morigerar las demandas de los trabajadores ocupados en el sector privado, mayormente representados en la CGT. Junto a los planes sociales, se buscaba de este modo descomprimir la situación social.

En Diciembre de 2002 hay una nueva convocatoria de la Mesa de Diálogo para la Promoción del Trabajo Decente, y se llega a un nuevo acuerdo: se aumentan los salarios privados con una asignación no remunerativa de \$130 en Enero, y \$150 desde Marzo. La CTA no firma el acuerdo, pues demandaba alcanzar una cifra mayor, equivalente a la canasta familiar. Resulta interesante que el decreto 2641/02 pone entre sus considerandos que el anterior aumento elevó los salarios y mejoró la distribución, pero además *“como consecuencia de dicha medida se ha registrado un aumento en la producción y en el consumo sin que ello conlleve una incidencia negativa del índice de inflación, ni en el aumento del costo laboral real”*. Es decir, se reconocía la posibilidad de dar aumentos de salarios y que esto tuviera una repercusión más significativa en términos de demanda que en términos de costos. La racionalidad sistémica emergía de la negociación entre las cámaras empresariales.²⁰ *Esta racionalidad signaría el programa del gobiernode Néstor Kirchner.*

²⁰ Se implementaría otra suba no remunerativa de \$200 en Abril de 2003 (decreto 905/03).

La recomposición parcial de los ingresos y la emergencia de una nueva racionalidad política

El gobierno de Kirchner cambiaría la ecuación para las organizaciones de trabajadores, al incentivar la negociación colectiva de trabajo como mecanismo para acuerdos salariales y laborales en general. Recordamos que eran la UIA y AEA quienes tenían esta demanda, no las organizaciones de trabajadores.

En Julio de 2003 se emite un decreto (392/03) con un nuevo aumento no remunerativo de \$28 por mes, hasta llegar a los \$224 de aumento. La UIA se queja por la falta de consulta previa, pero ya no hay rechazos al aumento: el gobierno está reconociendo como horizonte de futuras mejoras la *negociación* por sectores.

En Marzo de 2004 se retraen algunos elementos de la reforma laboral aprobada en 2000.²¹ La rehabilitación del Consejo del SMVM en Agosto de ese año mejoraba la posición de los sindicatos para negociar, al elevar el piso salarial. Además, se mantuvo la doble indemnización otorgada en calidad de emergencia por Duhalde en Enero de 2002, lo que elevaba el costo de despido; una medida que no tenía mayores repercusiones en el contexto expansivo del momento. Efectivamente, la negociación colectiva de trabajo tuvo a partir de allí un fuerte impulso.²² Esta estrategia del gobierno y la mejora en el nivel de empleo (fruto de la expansión de la actividad), fortalecerá la posición de la CGT, que se reunifica en Julio de 2004, mediante un triunvirato del que participaba Moyano. La dirección del antiguo opositor se afianzaría en esta alianza con el gobierno.

21 Entre otros puntos, se limita el uso del período de prueba, así como la posibilidad de negociar fuera del convenio colectivo si no fija condiciones más favorables para el trabajador, y se prevé la renovación automática del convenio anterior ante la falta de un nuevo acuerdo a la fecha de vencimiento.

22 Las negociaciones colectivas de trabajo crecieron de 348 en 2004 a 1.231 en 2008, pasando de involucrar 1.222.000 trabajadores a 3.992.000 en el mismo período. Sobre la importancia de este cambio y las políticas aplicadas para lograrlo, ver Etchemendy, S. (2010). "La Concertación y la Negociación Colectiva: perspectiva histórica y comparada". Revista de Trabajo, 6(8), pp. 199-205.





Atraídos por ciertas políticas activas y la reactivación del mercado laboral – caracterizado como un logro político–, algunos MTD se acercan al gobierno, sin dejar de reclamar por redistribución del ingreso. El gobierno optó por una estrategia de minimizar la represión directa, y apostar a la negociación, cooptación y consenso activo de parte de estas organizaciones. Estas estrategias generaron divisiones dentro del movimiento piquetero: en Junio de 2004 se formaría una coalición de agrupamientos piqueteros para apoyar al gobierno.²³

Se completaba así el mapa de alineamientos de las organizaciones representativas de los trabajadores. A los efectos de regular el encarecimiento del costo laboral que acompañaría de modo casi indefectible el proceso de recuperación del empleo, Kirchner convoca en Agosto de ese año a renovar el Consejo del Empleo, la Productividad y el SMVM (decreto 1095/04).²⁴ Se trataba de una respuesta apropiada para reconciliar las demandas de redistribución de los trabajadores con la necesidad de los capitalistas de morigerar los aumentos salariales: se negociaría aquí el salario mínimo, un piso para la estructura salarial, que dejaba en la negociación colectiva la definición del salario medio de cada sector (contra la idea de “gran paritaria”).

La CTA sistemáticamente reclamó que el salario mínimo cubriera la canasta básica familiar, monto al que jamás se aproximaron los siguientes acuerdos. La

23 Participaban de ella la Federación de Tierra y Vivienda, el Movimiento de Trabajadores Desocupados, el Frente Barrios de Pie, y el Frente Transversal Nacional y Popular de la CTA. Los grupos que no se aliaron persistieron como piqueteros “duros” y fueron los que sostuvieron la protesta durante el resto del período. Entre ellas figuran el MTD Aníbal Verón, la Corriente Clasista y Combativa, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, el Polo Obrero, el Frente Popular Darío Santillán y el Bloque Piquetero Nacional.

24 Por los capitalistas, participan la UIA (con 5 representantes), CRA, SRA, FAA, CONINAGRO, la Cámara del Comercio, UDES, CAME, la Cámara de la Construcción, ADEBA, Bolsa, CEEN. Por los trabajadores, 13 representantes son de la CGT y 3 de la CTA. Esta última debió presionar al gobierno para que éste intercediera otorgando lugares, pues la CGT se oponía a cederle participación, alegando ser la única central reconocida legalmente.

CGT reconoció este horizonte, pero actuó bajo la lógica de que cualquier mejora era valiosa (“Acercan posiciones para el aumento del salario mínimo”, 27 de Julio de 2006).²⁵

Desde el año 2003 comienza un período de re-composición de las condiciones materiales de la clase trabajadora en el marco del reimpulso de la valorización del capital desde la salida de la crisis orgánica. Como vemos en el cuadro I, entre 2003 y 2007 se incrementaron el empleo (11,3%), el salario real (23%), el salario en dólares (36%) y el SMVM (144%), tal como reclamaban las centrales sindicales y los MTD. De esta manera, el cambio en el modo de desarrollo nos muestra la inclusión parcial de estas demandas corporativas de los sectores de trabajadores.

Cuadro I.

Empleo, salario promedio real, salario en dólares y SMVM real.
Argentina 2002-2011.

Período	Empleo (miles de personas)	Salario real (2001=100)	Salario en dólares (2001=100)	SMVM Real (2001=100)
2001	11,182	100	100.0	100.0
2002	12,071	81.8	35.5	79.6
2003	13,289	80.1	39.3	82.2
2004	13,797	85.3	43.7	128.4
2005	14,325	90.0	50.4	169.0
2006	14,715	96.7	56.5	192.7
2007	14,795	98.6	67.3	201.0
2008	15,178	95.3	81.1	198.2
2009	15,184	99.0	82.1	211.6
2010	15,359	99.0	95.9	208.7
2011	15,774	98.8	106.5	211.0

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC y Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA).

²⁵ Las asociaciones de pequeños productores en más de una oportunidad apoyaron los reclamos de los trabajadores por mayores salarios, votando en contra o absteniéndose junto a la CTA.





Sin embargo, debemos señalar que esta recuperación sólo se logró después de la redistribución regresiva que la devaluación implicó. Así, la recuperación en la posición material de los asalariados sólo comenzó luego del significativo aumento en la masa de ganancias y, por tanto, de la recomposición de las condiciones para la valorización del capital en su conjunto.²⁶ Es decir, los pedidos de redistribución no se consideraron en el momento en que fueron formulados, sino sólo luego de que se provocara lo contrario: provocar mayor regresividad.

Aunque la rehabilitación de la negociación colectiva por sector fuera un logro, lo que resultaría de ello es que el salario dependiera de la fuerza de cada gremio para presionar, lo cual nos da ciertos indicios sobre la razón de la creciente heterogeneidad material de la clase trabajadora en este período.

Partiendo de un escenario de franca pauperización, otorgar aumentos de distinta magnitud no era de mayor conflicto con las clases dominantes. A mediados de 2006 se produce una nueva división dentro de la CGT, cuando los llamados “gordos” se van de la comisión directiva de la central.²⁷ La disputa crecerá en la medida en que cada gremio intente obtener en las paritarias subas mayores a las de los demás gremios, buscando así encuadrar trabajadores bajo su convenio y crecer en poder dentro de la central.

El cuadro II nos muestra el comportamiento asimétrico de los ingresos reales de los trabajadores de cada rama de actividad del sector privado y de ciertos rubros del sector estatal –Educación y Salud–.²⁸

26 Graña, J. y Kennedy, D. (2008). “El deterioro del salario real como fuente de plusvalía extraordinaria. Argentina en los últimos treinta años”. Documento de trabajo n° 12, Buenos Aires: Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo-CONICET.

27 Los “gordos” son los dirigentes de los gremios de mayor cantidad de afiliados. En este caso, se refiere a los de Comercio (Cavaleri), Sanidad (West Ocampo), Luz y Fuerza (Lescano) y Alimentación (Daer).

28 Los datos de ingresos de los trabajadores de la Administración Pública y Defensa no son estadísticamente significativos a este nivel de desagregación, por lo cual se han excluido del análisis de resultados.

Cuadro II.**Ingresos reales por rama de actividad. Argentina 2003-20011.
Tasa de variación**

Rama de actividad	2003-2006	2006-2009	2009-2011
Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura y Pesca	59.4%	-8.6%	-1.6%
Explotación de Minas y Canteras	93.2%	-45.5%	1.9%
Industria Manufacturera	34.1%	3.5%	18.4%
Suministro y gestión de servicios básicos	18.8%	-15.0%	17.1%
Construcción	1.3%	-3.9%	62.4%
Transporte, Almacenamiento y mantenimiento de equipos	33.3%	8.6%	8.5%
Comercio al por Mayor y al por Menor; Reparación de Vehículos	40.2%	9.3%	0.9%
Hoteles, restaurantes y entretenimiento	36.6%	0.4%	13.3%
Información y Comunicación	37.0%	-4.5%	21.6%
Actividades Financieras, seguros, servicios empresariales e inmobiliarios	32.5%	13.3%	8.6%
Actividades Profesionales, Científicas y Técnicas	31.7%	7.1%	2.4%
Enseñanza, Salud y servicios sociales	50.4%	11.6%	13.5%
Actividades de los Hogares. Personal doméstico	1.6%	28.3%	6.4%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Las actividades relacionadas a la producción extractiva y primaria son las que permitieron mayores aumentos de los ingresos reales en el período 2003-2006 para los trabajadores de esas ramas –los ingresos en Explotación de Minas y Canteras y Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca se incrementaron un 89% y 59% respectivamente en ese sub-período–. Entre las ramas productivas, los ingresos de los trabajadores de la Industria Manufacturera se incrementaron entre 2003-2006 y, al mismo tiempo, es la única rama que ha mostrado incrementos en todo el período bajo estudio²⁹. Al interior de la industria manufacturera, fueron trabajadores del sector de actividad agro-industrial los que han obtenido mayores ingresos nominales –cerca de un 130% por encima de los niveles de ingresos promedio de cada año–, seguidos por los sectores

²⁹Cabe señalar aquí que más allá de que los datos expuestos aquí resultan de utilidad para una primera caracterización del comportamiento de los ingresos de los trabajadores de las diferentes ramas, al ser la fuente utilizada una encuesta de población urbana, la misma es ciertamente deficitaria en captar las tendencias de ingresos y empleos de los sectores rurales o peri-urbanos.





de metalurgia y producción de plásticos (cuadro III). Estos sectores son los más importantes para explicar el crecimiento de los ingresos de los trabajadores ocupados en la rama manufacturera.

Cuadro III.

Ingreso de la ocupación principal en pesos por sector de la industria manufacturera. Argentina 2003-2011.

Sector de la industria manufacturera	2003	2006	2009	2011
Agro-industrial	2.260	3.116	5.294	8.129
Textiles y cueros	538	1.003	1.996	3.388
Madereras y papeleras	466	749	1.708	2.751
Combustibles fósiles	418	744	1.951	3.262
Productos químicos y farmacéuticos	611	876	1.811	2.714
Plásticos	776	1.384	2.245	5.029
Metalurgia	1.002	1.723	2.600	4.773
Equipos informáticos	517	1.171	1.963	3.123
Maquinaria y equipo	651	1.209	2.097	3.665
Automotriz y mecánica	998	1.289	2.391	3.981
Otros equipos de transporte	557	2.689	2.006	4.400
Otras industrias manufactureras	890	1.610	2.366	4.840
Ingreso promedio	807	1.463	2.369	4.171

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Estos datos permiten dar cuenta de la dispersión de los aumentos de ingresos que ha permitido la negociación por rama de actividad. La estrategia de los capitalistas de dispersar la negociación colectiva surtía efecto.

Por su parte, las mejoras del salario mínimo impactarían, supuestamente, sobre los salarios de los trabajadores no registrados. Aunque no puede desestimarse su importancia para generar un piso de ingresos para los trabajadores formales, para el año 2006 el 49% de los asalariados recibía menos que el salario mínimo y en 2009 cerca del 46%.³⁰

³⁰Ver López, E. (2013). Sobre los orígenes del nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2011). Clases dominantes, clases subalternas y Estado en la Argentina contemporánea. Tesis de Maestría. FLACSO-ARGENTINA.

Llamativamente, la UIA dejaría de reclamar nuevas devaluaciones a partir del momento en que se rehabilitan los espacios de negociación. La UIA buscaría conciliar directamente con la CGT, por fuera del Consejo, para lograr que futuros aumentos salariales fueran de la mano de aumentos en la productividad. Entre fines de 2004 y mediados de 2005, ésta fue la disputa central, pues de ella emanaría el acuerdo general alcanzable por el resto de las asociaciones: no es trivial que entre ambas entidades sumaban más de la mitad de los miembros del Consejo del SMVM. Sin embargo, la CGT no aceptaba, y demandaba el ajuste por inflación real. Para morigerar las demandas salariales, entonces, el gobierno impulsó acuerdos con empresas formadoras de precios. En un principio, esta medida fue respaldada por APYME, CGT y CTA, que la veían como una intervención auspiciosa del Estado sobre segmentos concentrados del poder económico. Esta estrategia sería continuada con la intervención del INDEC a fines de 2006, que modificaría la medición del índice de precios, provocando la persistente subestimación que hemos mencionado. La efectividad de esta intervención en relación a la negociación sería escasa: desde 2008 las centrales sindicales declaran que negocian salarios con la “inflación del supermercado”. Como hemos visto en los cuadros I y II, los datos cuantitativos de ingresos reales de trabajadores dan cuenta del estancamiento (e incluso retroceso) de los ingresos laborales desde fines de 2006 hasta 2009.

La utopía del Pacto Social

El gobierno kirchnerista había captado el beneplácito de variados sectores. No obstante, como señalamos, hacia fines de 2006 la mayor parte de los indicadores sociales comenzaron a estancarse (ver cuadro I). La presentación de los pagos de deuda externa como conquistas sociales tuvo un impacto para





ganar legitimidad,³¹ pero era necesario reacomodar las alianzas para administrar el gobierno a futuro. Es por eso que en los albores de las elecciones 2007 se relanza la idea de un Pacto Social: una suerte de acuerdo para regular de qué modo se sostendrían las condiciones de vida de los trabajadores a futuro.

Este pacto buscaba acordar con los diferentes grupos sociales para legitimarse. Primero, porque la recuperación de las condiciones de vida no superó los estándares de la década anterior y quedaban por lo tanto demandas insatisfechas; y segundo, las principales organizaciones de trabajadores comienzan a mostrar divisiones internas, dificultando la operatoria de un régimen corporativo sólido, pues para ello son necesarias organizaciones que monopolicen la representación. El Pacto Social se volvería una quimera esquivada.

Respecto del primer punto, el desgaste de la devaluación real y la espiral inflacionaria estaban consolidando una situación de disputa por la distribución del ingreso. Entre la gran burguesía, el problema central era detener los aumentos salariales y analizar cómo distribuir la carga del aumento de tarifas.³² Por su parte, la CTA lanza en noviembre, junto a APYME, FAA y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, su *Paritaria Social*, en un intento por incluir en el pacto social la ansiada redistribución de riquezas: *asignación por hijo, salario mínimo igual a la canasta familiar, movilidad jubilatoria*, entre otras. Se reúnen con la presidenta recién electa, pero no obtienen respuesta concreta (nótese que algunas de estas demandas reaparecerían más tarde como iniciativa del gobierno, en el contexto post-crisis con el agro). La CGT se encontraría con divisiones internas que dificultarían convalidar el Pacto.

31 Dado que el ajuste fiscal se realizó con la devaluación y persistió (los salarios públicos siguen muy retrasados), no fue necesario realizar un nuevo ajuste al momento de anunciar el canje y los pagos adelantados. Esto facilitó presentar estos anuncios como una nueva política respecto de la deuda.

32 La gran burguesía no vio con buenos ojos la aprobación en Diciembre de la ley 26.341, que los obligaba a otorgar carácter remunerativo a las cifras que venían pagando mediante vales de compras, tickets y otras formas de aumentos no contributivos.

Respecto del segundo punto, desde su llegada al poder, Cristina Fernández buscó romper con la conducción de Moyano. La disputa de poder dentro de la CGT implicaba que cada gremio mostrara su propia paritaria como un logro, que resultaba en una fuerte dispersión en los salarios de los distintos convenios sectoriales. En Julio de 2008, Luis Barrionuevo se separa, y funda la CGT Azul y Blanco. Aunque Moyano lograría retener la conducción de la central, y no rompería con el gobierno, se abriría una brecha política de importancia. En las elecciones presidenciales de 2011, Moyano buscaba que algún miembro del sindicalismo tuviera un cargo alto en el gobierno, pero esto fue desestimado por Fernández. Tras años de coincidencias, el movimiento político oficial no estaba dispuesto a dar al movimiento obrero un rol más protagónico.³³

La CTA, por su parte, tampoco saldría indemne. En Julio de 2006 las divergencias internas se hacen públicas en ocasión de una reunión del Consejo del SMVM, donde la línea de Hugo Yasky apoyaría el acuerdo alcanzado, mientras que la línea de Víctor De Gennaro (opositora al gobierno nacional) se abstendría de votar por considerar el acuerdo insuficiente. Esta situación se repite en 2008, con la abstención de Pablo Micheli (ATE), mientras los otros dos votos de la CTA fueron positivos, a pesar de que el acuerdo logrado no equiparaba la canasta básica familiar. Ambas líneas presentarían candidatos en las elecciones internas de la CTA en 2010, que fueron impugnadas por fraude. Se produce por ello una fractura de la central.

Fernández se enfrentaría en 2008 al levantamiento conservador de la burguesía agraria, una importante oportunidad para buscar hacer binario el espacio político, bajo la disyuntiva gobierno-campo. Si bien la presidenta

33 Esto podría constituir una diferencia central respecto del peronismo “clásico”, donde el sindicalismo constituía la “columna vertebral” del movimiento. En el caso del kirchnerismo, no hubo un proceso de fuerte inclusión legislativa ni en puestos del gobierno de representantes de trabajadores.





convocó a entidades de la gran burguesía para su respaldo, logró también captar el apoyo de la CGT y varias agrupaciones de desocupados. Esto le permitió atenuar las distancias creadas, y plantear en adelante la necesidad de defender al gobierno de las “conquistas sociales” ante intentos destituyentes: esto lograría poner un cepo a demandas de los trabajadores.

El estallido de la crisis internacional volvería a poner las demandas corporativas sobre la mesa, en particular, debido al temor a los despidos masivos. La CGT resignaría sus pedidos de aumentos salariales, ante la amenaza de las patronales de comenzar con despidos. El gobierno acordó con la CGT y la UIA monitorear el nivel de empleo (“Reunión del Gobierno con la CGT y la UIA para evitar que la crisis impacte en el empleo”, 15 de Octubre de 2008). El gobierno anunciaría la estatización de las AFJP para garantizar los fondos a planes de rescate, lo que le valdría un nuevo apoyo por parte de la CGT y fracciones de la CTA: ésta última y el MTA habían demandado por años la vuelta atrás de las privatizaciones.

El gobierno volvería a lograr conjugar necesidades políticas propias con puntos de la agenda de reclamos de los trabajadores al año siguiente. Concretamente, en Octubre, la Asignación Universal por Hijo (AUH), la cual formaba parte de las demandas validadas por el FRENAPO casi una década antes. Esta auspiciosa política social buscaba compensar la falta de mejora estructural por la vía del empleo y los salarios, y emergía como una forma de atenuar los conflictos con los MTD,³⁴ que comenzaron a reclamar a mediados de ese año por la ampliación y mejora de los planes de empleo. Se trataba de una disputa por la asignación de los planes con los intendentes del peronismo, que utilizaban esta vía para mantener bajo amenaza a las organizaciones sociales.

34 En este período histórico, muchos de los MTD ya no reivindican este nombre y pueden ser tratados genéricamente como movimientos sociales debido a sus lógicas de acción, aún cuando poseen su origen en este tipo de conflictividad social.

De hecho, el mismo mes de Octubre, se lanzó el Programa de Ingreso Social con Trabajo –más conocido como Plan Argentina Trabaja–, que mejoraba levemente las condiciones de contratación a través de cooperativas de trabajo. El conflicto por la asignación de fondos para estas cooperativas duró al menos hasta principios de 2010, lo que promovió al gobierno a impulsar una ampliación de la AUH ese mismo año.

Justamente, la ampliación de la AUH creó conflictos con los trabajadores ocupados registrados, pues las asignaciones familiares se atrasaban en relación a la cobertura de aquella y el ritmo de la inflación. Este reclamo ganaría fuerza a lo largo de ese año, junto al reclamo por el ajuste al mínimo imponible del impuesto a las ganancias (extrañamente cobrado a los salarios). Tras más de 3 años de salarios reales estancados, se vuelve evidente la necesidad de ajustar ambas contribuciones, pues se generaba una distorsión al lograr aumentos nominales que la inflación licuaba pero el Estado tasaba. La CGT será la que promueva con más fuerza este reclamo, pues sus asociados tienen en general mejores salarios, aunque la CTA acompañaría. Aparecía así una brecha entre este reclamo y las demandas de los MTD, que aún reclamaban por creación de empleo digno y mejoras en los montos y la distribución de los planes sociales, pero con una capacidad muy reducida de generar consensos más amplios alrededor de sus demandas.

Si la caída de la Convertibilidad fue posible por la confluencia de organizaciones de trabajadores, una década más tarde, con indicadores sociales que aún no superaron los niveles de principios de la convertibilidad, las organizaciones de trabajadores se encuentran muy fragmentadas. La reversión parcial de algunas de las peores consecuencias de la crisis de la Convertibilidad y una significativa inteligencia política fueron capaces de quebrar la organización popular más que la represión que intentaron los gobiernos neoliberales.





Consideraciones finales

El proceso político argentino ha sido presentado como un hito de la reconstrucción del poder popular y una ruptura con el patrón de acumulación neoliberal. Este estudio es un intento por esbozar algunos elementos relativos a esta problemática, centrándonos en las demandas de la clase trabajadora y de sus resultados en términos de evolución en los ingresos y su distribución.

A lo largo del trabajo hemos mostrado el recorrido desde un alto grado de unidad en las demandas de los trabajadores – durante el proceso de crisis orgánica del neoliberalismo 1998-2001. La confluencia en las demandas tanto de las principales centrales sindicales como –hasta cierto punto– del movimiento piquetero, en repudio del modelo, comenzó a desarticularse con la llegada de los gobiernos *kirchneristas* desde 2003, lo cual llevó a profundas brechas en las demandas y en la unidad de acción de estas organizaciones.

Sectores de todas las fracciones de trabajadores se acercaron al gobierno, por entenderlo responsable de las mejoras obtenidas en relación al piso de la crisis. Durante los años 2003-2006 las mejoras en los niveles de empleo, salarios, salarios mínimos, entre otras, fueron incorporadas a través de la rehabilitación de los mecanismos del Consejo del SMVM y las Paritarias por rama. Al mismo tiempo, la reactivación de la rentabilidad del conjunto de economía, permitió una mejora sensible en los niveles de empleo.

Estas mejoras parecen surgir así de la incorporación de las demandas económicas en la dinámica de acumulación del nuevo modo de desarrollo, lo cual parece una diferencia sensible con la década del noventa. Sin embargo, hemos notado también que luego del año 2007 se produce un estancamiento de los efectos distributivos del nuevo modo de desarrollo y que las demandas por la elevación de salarios en relación a la inflación no han sido absorbidas para el conjunto de la clase trabajadora. En este sentido, es que debemos profundizar el análisis sobre los efectos estructurales –tanto políticos como

económicos— del neoliberalismo que aún no han permitido luego de 10 años de crecimiento económico elevado, superar los niveles de precariedad laboral, salarios reales y desigualdad que los trabajadores han heredado de la larga noche neoliberal.³⁵



Bibliografía

Bonnet, A. (2002). Que se vayan todos. Crisis e insurrección en Argentina 2001. *Bajo el volcán*, (5), pp. 36-62.

Cantamutto, F. (2013) “El kirchnerismo como construcción hegemónica populista”, en *Revista Debates Urgentes* (3), pp. 29-55.

Etchemendy, S. (2004). “Represión, exclusión e inclusión: relaciones gobierno-sindicatos y modelos de reforma laboral en economías liberalizadas”. *Revista SAAP*, 2(1), pp. 135-164.

Félicz, M. y López, E. (2012). *Proyecto neodesarrollista en Argentina. ¿Modelo Nacional-Popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* El Colectivo: Buenos Aires.

Félicz, M. (2011). *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002*. Buenos Aires: El Colectivo.

Graña, J. y Kennedy, D. (2008). “El deterioro del salario real como fuente de plusvalía extraordinaria. Argentina en los últimos treinta años”. Documento de trabajo n° 12, Buenos Aires: CEPED-CONICET.

López, E. (2013). *Sobre los orígenes del nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2011). Clases dominantes, clases subalternas y Estado en la Argentina contemporánea*. FLACSO-ARGENTINA.

35 Para una interpretación complementaria, ver Cantamutto, F. (2013) “El kirchnerismo como construcción hegemónica populista”, en *Debates Urgentes* (3), pp. 29-55.



López, E. y Cantamutto, F. (2012), “Situación económica y política de la clase trabajadora en la etapa de la post Convertibilidad”, presentado en las V Jornadas de Economía Crítica, en la Universidad Nacional de Córdoba.

Masseti, A. (2006). “Piqueteros eran los de antes’: Sobre las transformaciones en la Protesta Piquetera”. *Lavboratorio*, (19).

Pérez, P., y Féliz, M. (2010). “La crisis económica y sus impactos sobre la política de empleo e ingresos en Argentina”. *SER Social*, 12(26), pp. 31-58.

Teubal, M. (2011). “La crisis de 2001-2002 y el colapso del neoliberalismo en la Argentina”. *Realidad Económica*, (261), pp. 58-84.